

DISCURSO PREMIO BUENAS PRÁCTICAS BIBLIOTECAS ESCOLARES

Buenos días. Antes de nada quiero agradecer a todas las personas que desde la Delegación han considerado a la biblioteca del IES Emilio Muñoz merecedora de este reconfortante premio, en especial a Concha, que me lo confirmó personalmente y que está a cargo de la difícil tarea de coordinar las bibliotecas escolares a nivel provincial. Y digo reconfortante porque la labor que se desempeña desde las bibliotecas escolares, más aún de los centros rurales como es el nuestro, es una labor silenciosa pero tremendamente entusiasta y este premio supone un reconocimiento y un impulso importantes para continuar con esta imprescindible tarea con más ilusión aún, si cabe.

Por supuesto, mi agradecimiento también a mi equipo de apoyo, a mis compañeros de departamento, al resto de departamentos que se implican en las actividades que organizamos, a las familias que participan en los encuentros lectores de la biblioteca de Güevéjar y a la directiva del centro por su colaboración incondicional.

Decía Heideger que “La palabra es la casa del ser”, conseguir que el alumnado habite esa casa y encuentre en ella un lugar confortable donde vivir y reconocerse es nuestra misión particular. Como también decía el maestro de La lengua de las mariposas: “En los libros podemos refugiar nuestros sueños para que no se mueran de frío”, y eso hemos hecho en nuestra biblioteca, construir UN REFUGIO DE SOÑADORES. Estos soñadores son mis alumnos, así que mi mayor agradecimiento hoy es para ellos. Ellos son el verdadero motor, la energía que hace que nos esforcemos cada día por intentar acercarnos la cultura y con ella mejorar su mundo. Desde la biblioteca de nuestro centro trabajamos incansablemente para que el alumnado que vive y disfruta la lectura encuentre su sitio, tenga su hueco y se sienta especial. Así que cualquier esfuerzo que se haga tiene su recompensa cuando se abre la puerta de la biblioteca y ellos entran, y te piden libros, recomendaciones, te sugieren un título nuevo que les gustaría leer, te comentan que les ha fascinado el final, o que por el contrario, se han decepcionado. Ese es, sin duda alguna, el mejor momento del día para una soñadora como yo que sigue creyendo que en los libros está todo lo que necesitamos para emocionarnos y para crecer y, por pequeños momentos como esos merece la pena la entrega y la lucha diaria, porque al final, esta profesión tan pasional y vocacional como es la de ser maestra de humanidad tiene sus frutos, y esos frutos me acompañan hoy aquí. Os dejo con sus maravillosas palabras sobre qué significa para ellas la lectura y la biblioteca de su centro. Estas palabras son la evidencia de que esta humilde labor que desempeñamos desde las bibliotecas escolares es hoy más que nunca, absolutamente necesaria.

Gracias de nuevo.

GEMA

Billetes de avión

Cuando era pequeña empecé a escuchar historias contadas por mi abuela. Eran cuentos que todo el mundo conoce: *Caperucita roja*, *La ratita presumida*... Sin embargo, cada vez que los contaba me parecían distintos. No podía dormir sin escuchar las aventuras de personajes que se divertían, tenían miedo o se enamoraban por primera vez. Supongo que ahí empezó todo. Crecí y dejé de dormir acompañada. Tuve que buscar algo que me diera a conocer más historias de las que ya sabía. Y los vi a ellos. Nunca se cansaban, no se dormían, siempre estaban dispuestos, no tenían quejas ni excusas. Estaban ahí para todo. Me acompañaban a todos sitios. Y hoy sigue siendo así. Los libros son mis mejores compañeros. En unos hay ogros, en otros gnomos, en unos gitanos o judíos, en otros libreros, magos y elfos. Todos ellos me cuentan algo diferente, pero tienen algo en común: me alegran los días. Me hacen sentir especial. Única, conocedora de secretos jamás revelados aunque compartidos. Supongo que ahí radica gran parte de su encanto, en saber que no eres la única que está llorando con el final del mismo libro o riéndote con las bromas de uno de los personajes. En saber que otros también están disfrutando ese libro lo mismo que tú.

Yo suelo decir que cuando tengo un libro también tengo un billete de avión. Ese billete me permite ir a los lugares que yo quiera (estén en este mundo o no) y eso me hace sentir poderosa. Durante las horas que leo me olvido de todo. A lo mejor me hablan sobre realidades peores o mejores que la mía, pero lo hacen tan bien, que creo que estoy allí de verdad. Con ellos río, lloro y sufro. Me producen ansia, ganas de seguir leyendo. No me dejan soltarlos. El único problema es que para viajar con ese billete necesitas un avión. Puede ser cualquier lugar en el que te guste leer, pero creo que hay un avión por excelencia que todos compartimos: la biblioteca. Hay millones y millones de bibliotecas por el mundo, pero a mí me gusta la del I.E.S Emilio Muñoz. Todo es luz en ella, pero sobre todo y lo que mejor siento allí es el amor por los libros que se respira. Ese amor que hace que se traten con cuidado y respeto. Amor que hace que en la biblioteca los reyes sean ellos y las estanterías sus tronos. Amor que hace que sólo sientas respeto al coger uno de ellos.

En ella hay libros que yo misma y que otros compañeros hemos recomendado. Libros que a mí me hicieron y todavía me hacen disfrutar, y me lleno de alegría al saber que hay gente que los va a conocer gracias a quien donó el dinero a la biblioteca y gracias a quien los compró para ella. Todo esto se junta para crear una gran biblioteca que espero que pronto se convierta en el avión no que vuele más alto, sino que en su interior lleve a más pasajeros enamorados de la lectura, como yo.

PAQUI

La lectura es un placer más con el que podemos disfrutar en la vida. Sólo falta amarla, porque puede estar, y de hecho está, al alcance de cualquiera que quiera enriquecerse de cultura y de pensamientos más equilibrados. Con un libro, además de ampliar vocabulario, te puedes relajar y entender hechos que ocurren en la vida con un enfoque distinto y especial.

A mí, la lectura me hace sentir bien, ya que va asociada con momentos agradables en los que suelo estar tranquila y en paz conmigo misma. Testigos de ello son las noches antes de irme a la cama, mi hamaca en los calurosos veranos y mi sofá con mi mantita en los gélidos inviernos. Aunque, en general, todos los días del año son un regalo para el enriquecimiento del alma. Como ya se decía desde la época grecolatina: *“Nulla dies sine línea”*: *“ni un día sin (leer) una línea”*.

Las bibliotecas, son los hábitats de muchas vivencias y pensamientos de autores que han dejado un legado precioso a la humanidad.

Como dice un proverbio hindú, *“el libro que está abierto es un cerebro que habla, el cerrado, un amigo que te espera, el olvidado un alma que perdona y los destruidos, corazones que lloran”*. Por fortuna, en nuestra biblioteca, no llora ninguno, te están esperando con los brazos abiertos.

La biblioteca del I.E.S. Emilio Muñoz, es un lugar de encuentro, en el que aún estando en silencio se mueve información impresa y digital. Cabe destacar el ambiente acogedor y cordial que allí se respira, porque a ello han dado lugar las docentes que la cuidan, porque le han puesto alma y una enorme dedicación para que nuestra biblioteca sea lo que está siendo. Así que sólo me queda agradecer su trabajo.

MARTA

Hace unos días Gema me preguntó que qué significa la literatura para mí. Para mí la literatura es como un puente, un puente entre tu mundo y lo demás. Es un viaje por un sendero eterno y del que, por mucho que lo intentes, ya no podrás salir una vez hayas empezado a andar por él. La literatura es risa, es llanto y es placer.

Es pasión.

Pasión por comerte el libro, por saber qué va después. ¿O es que acaso no habéis sentido ese gran vacío al acabarse las hojas? ¿O la emoción de un beso tan esperado?

¡Porque todos hemos sido detectives con lupas y sombreros! Y revolucionarios franceses, ingleses victorianos, brujos, gafotas, egipcios, geishas, o hobbits. ¿A quién no le gusta la sensación de poder ser una superheroína o un príncipe? La sensación de desvanecerte, de desaparecer de un mundo con tantos problemas, que a veces resulta absurdo.

Aunque hace unos años me topé con un contratiempo (crisis, la llaman) que me hizo no poder gastar dinero en comprar libros. Todo parecía estar en mi contra. La biblioteca más cercana estaba a media hora y no tenía nada en sus estanterías. Y si no tenía dinero para un libro, ¡menos para un eBook! Por lo que me dejaba los ojos leyendo en el ordenador.

La solución la encontré en mi propio instituto (¡quién lo diría!). Ya que, a Gema se le ocurrió remodelar la biblioteca, comprar libros nuevos y darle el uso y la apariencia que se merecía. Gracias a esto disfruto aún más de la literatura, tanto la que conocía, como la que me han dado la oportunidad de conocer al llenar esas baldas. Y esta oportunidad está abierta a todos los alumnos ahora para que como yo, tengan ocasión de descubrir y viajar sin moverse del asiento, y para que aprecien lo que otros han creado para nosotros.

Así que gracias de todo corazón por ayudarnos y animarnos a seguir creyendo en el arte de la literatura dándonos un lugar donde encontrarla.

IRENE